

La polémica sobre los fondos petroleros

Leí con interés “Fondos petroleros: ¿Solución o problema?” de Jeffrey Davis, Rolando Ossowski, James Daniel y Steven Barnett (diciembre de 2001). Sin embargo, pese a los sustanciales estudios empíricos y nacionales en que se basa, creo que con el marco adecuado —tope al endeudamiento de todo tipo, gestión prudente de la liquidez, planificación debida del gasto a mediano plazo— los fondos petroleros promoverían muchos objetivos de la política pública. Es verdad que no pueden remplazar las decisiones en materia fiscal (regularización del gasto), pero tampoco se pueden pasar por alto sus beneficios a largo plazo. Bien administrado, un fondo petrolero (o cualquier fondo que sirva para reservar parte del excedente de ingresos públicos) no puede sino ser ventajoso, sobre todo en un país en desarrollo. Sin intentar simplificar los problemas fiscales, hasta a los países les conviene ahorrar para el mañana. Cualquier medida que desaliente el derroche de los fondos públicos y aliente su ahorro beneficia a la ciudadanía. La razón por la cual los fondos energéticos no dieron resultado o fueron cancelados, como lo menciona el artículo, es la mala gestión de gobierno, la corrupción u otros problemas. Entre no fomentar la creación de estos fondos (teniendo en cuenta lo sucedido) o fomentarla pero con un marco sólido, elegiría esto último.

Según el artículo, los fondos de estabilización podrían enfrentarse también a una acumulación continua o un rápido agotamiento de sus recursos. Es verdad, pero existe también la posibilidad de que ni siquiera se activen si los precios efectivos del petróleo son mucho más bajos que las reglas que rigen la transferencia a estos fondos. En ese caso, el gobierno mismo podría tener que tomar prestado para inaugurar un fondo.

P. Sudhakar
Adliya, Manamar
Bahrein

Respuesta de Jeffrey Davis y Rolando Ossowski:

Para el Sr. Sudhakar, la creación de un fondo petrolero equivaldría a ahorrar para el mañana, desalentaría el derroche de fondos públicos y alentaría su ahorro. Estamos de acuerdo con estos objetivos, pero no estamos seguros de que un fondo contribuya mucho a lograrlos. El dinero es fungible y el hecho de que un gobierno encauce ciertos recursos a un fondo no le impide gastarlos, por ejemplo endeudándose más. Además, la experiencia hace pensar que en la mayoría de los casos los fondos no han conducido a una política fiscal más prudente. Si un gobierno desea ahorrar en épocas buenas, puede hacerlo sin necesidad de mecanismos complicados que suelen resultar costosos. Quizá bien estructurados puedan servir en ciertas circunstancias, pero el hecho de que los fondos no hayan dado resultado o hayan sido cancelados seguramente invita a la cautela.

Mauricio: Un estudio de caso

El interesante artículo de Arvind Subramanian (diciembre de 2001) pone de manifiesto el carácter excepcional de lo que

ha logrado Mauricio: una democracia pluralista vital, un sistema político de coalición y consenso, un desarrollo sostenible y un Estado benefactor modelo. A la vez, deja sin respuesta el principal interrogante: ¿quién formuló la estrategia económica viable y cómo se llegó a un consenso entre tecnócratas, burócratas y políticos en una sociedad multiétnica? El artículo tampoco menciona el papel crítico que desempeñó la ventajosa política de ingresos y precios basada en sindicatos grandes y activos con una negociación salarial colectiva centralizada aunada a controles de precios de bienes salariales socialmente sensibles, que ha contribuido a la paz industrial, tan vital para las exportaciones. Aunque menciona acertadamente que la colectividad china supo atraer la inversión de empresarios de Hong Kong, no hace referencia al hecho, igualmente importante, de que la mayoría india producto de la diáspora desarrolló el sector financiero extra-territorial y captó inversión y asistencia técnica sustancial de India.

El artículo está en lo correcto al enfatizar “la solidez de las instituciones mauricianas” —un variado concepto que abarca todas las variables no económicas— como importante aporte al duradero milagro económico de Mauricio, que recuerda la famosa observación del premio Nobel Robert Solow. Cuán a menudo todas las conversaciones sobre las fuentes de crecimiento y desarrollo parecen agotarse en la sociología, que también explica los residuales inevitablemente grandes de todos los modelos de análisis del crecimiento.

Anand Chandavarkar
Ex Asesor del FMI

Respuesta de Arvind Subramanian:

Muchos de los aspectos mencionados por el Sr. Chandavarkar, como la política de ingresos, el Estado benefactor, la participación política y la diáspora, figuran en el artículo, quizá no con suficiente detalle por razones de espacio. En un estudio que preparé junto con Devesh Roy (“Who Can Explain the Mauritian Miracle: Meade, Romer, Sachs, or Rodrik?”, IMF Working Paper 01/116 (Washington, 2000)) se tratan más profundamente todas estas cuestiones, inclusive quién formuló la estrategia y por qué medios.

Comentarios de nuestros lectores

Háganos llegar sus comentarios sobre esta publicación dirigiéndose a la Directora de *Finanzas & Desarrollo* o, por correo electrónico, a fandd@imf.org. Sírvase incluir su nombre, dirección y —si le parece pertinente— su cargo. La redacción se reserva el derecho de modificar levemente el texto de las cartas por razones de estilo o espacio.